



  
**Centro del Hombre**  
**(Man Center)**  
*Monastero di Sargiano*  
**52100 Arezzo (Italia)**

## **MENSAJE PARA LA NAVIDAD 2018 Y EL AÑO NUEVO 2019**

Queridas almas en camino,

Otro año llega a su fin. Pero el tiempo no pasa en vano y deja atrás una abundante cosecha de todos los pensamientos, las palabras y las acciones que hemos formulado, pronunciado o llevado a cabo durante estos doce meses.

Autoanalizándonos con atención y observando los Diarios del progreso espiritual llenados en este período, podemos juzgar si la cosecha es positiva como debería serlo, con la gracia del Maestro y de Dios, para cada verdadero Discípulo. La cosecha es positiva si nos ha llevado a ser más concientes de nuestra naturaleza espiritual y divina acercándonos a Dios.

El objetivo más importante de la vida humana que también se puede definir como su única finalidad: es proceder lo más rápido posible por el Camino Divino, de manera que acercándonos cada vez más a Dios colme nuestra vida con Sus cualidades, tales como el Conocimiento, el Amor y la Beatitud. Para realizar este elevado objetivo es indispensable practicar con regularidad la meditación cotidiana, pues es el único alimento de nuestra alma, así como la comida diaria lo es para nuestro cuerpo. De hecho, “No solo de pan vive el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios.”<sup>(1)</sup>

Al alimento espiritual de la meditación es necesario unir la constante reminiscencia del Maestro y de Dios, que es el escudo de protección de nuestro espíritu mientras enfrentamos las inevitables pruebas de nuestro camino en este mundo. Sin este constante recuerdo, nuestra alma sería similar a un guerrero que llega al campo de batalla sin su escudo, exponiéndose a las flechas envenenadas que llueve de todas partes.

“Si me amáis, guardaréis mis mandamientos.”<sup>(2)</sup> La Palabra del Maestro es el mismo Maestro y los dos no pueden estar separados. La práctica de los divinos principios de vida que El indica es semejante a las piedras miliare que señalan el camino seguro hacia la Casa del Padre, la Demora Celeste hacia la cual El nos guía. El Maestro no pide ninguna recompensa material en cambio de sus enseñanzas, porque lo que El pide es más que todo eso: El le pide al Discípulo en Camino que se dedique con todo su ser: cuerpo, mente y alma a la realización de esta Meta sublime. Es ésta la retribución del Maestro: ver que el discípulo progresa en virtud, humildad y amor, gozando de la Felicidad cada vez mayor que deriva únicamente de la cercanía con Dios, que es Fuente de Bienaventuranza. La cadena de oro que une el Discípulo al Maestro es la única cadena que conduce a la Liberación, pues el Maestro proviene de Dios y retorna a Dios. “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece unido a mí y yo en él, da mucho fruto.”<sup>(3)</sup>

Debemos considerar qué nos aleja del Maestro, de modo que el Néctar Divino que El nos dispensa pueda sin interrupción, apagar la sed de nuestra alma.

Además de la conmemoración del Nacimiento de Cristo, que vino a conducir nuevamente, aquellos que estaban dispuestos a seguir Sus mandamientos, hacia la beata Casa Paterna se une en este período la despedida del Año que está acabando y la bienvenida al Año Nuevo, en una única Fiesta de luz y de esperanza. Debemos hacer que “la Luz verdadera, aquella que ilumina a todo hombre”<sup>(4)</sup> resplandezca continuamente dentro de nosotros. De esta manera podremos celebrar cotidianamente la Navidad y como el Año que muere y renace, podremos morir y renacer en el Maestro cada día. Entonces nuestra vida brillará con Su Luz verdadera y podrá inspirar otras almas en búsqueda para que recorran el Santo Sendero del Conocimiento, del Amor y de la Felicidad.

Con mis mejores votos para un luminoso 2019.

Afectuosamente,



Pier Franco Marcenaro

A handwritten signature in blue ink that reads "Pier Franco". The signature is written in a cursive style with a long horizontal line extending from the end.

<sup>(1)</sup> Mateo 4,4. – <sup>(2)</sup> Juan 14,15. – <sup>(3)</sup> Juan 15,5. – <sup>(4)</sup> Juan 1,9.